



Llegada de productos japoneses a Manila en la fase final del periodo Namban¹.

Yayoi Kawamura²

Recibido: 29 de enero de 2019 / Aceptado: 15 de abril de 2019

Resumen. A través de los datos registrados en la Contaduría de Filipinas del Archivo General de Indias, se analiza la evolución del comercio de productos japoneses enviados a Manila en la fase final del periodo Namban, llegando a la conclusión de que aún hasta 1634 importantes cantidades de productos procedentes de Japón llegaban a Manila. Asimismo, mediante el análisis de los impuestos pagados por los japoneses cristianos residentes en Filipinas, se revelan los barrios en los que se asentaron los japoneses exiliados después de 1614 aparte del ya conocido barrio Dilao.

Palabras clave: Manila; Japón; comercio; Namban; Dilao.

[en] Japan and Manila relations during the final phase of the Namban period.

Abstract. Based on the data registered in the Accounting of Philippines from the Archivo General de Indias, the evolution of the trade of Japanese products sent to Manila in the latest stages of the namban period is analyzed, pointing out that an important volume of products from Japan still arrived at Manila till 1634. Besides, the analysis of the taxes paid by the Christian Japanese residents in Philippines, the zones where they settled in after 1614 as exiled are revealed, apart from the well known Dilao quarter.

Keywords: Manila; Japan; trade; namban; Dilao.

Sumario. Introducción. Fuentes, características de las informaciones obtenidas y metodología. Evolución del comercio. Emigración de los japoneses. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Kawamura, Y. (2019). Llegada de productos japoneses a Manila en la fase final del periodo Namban, en *Mirai. Estudios Japoneses* 3(2019), 45-58.

Introducción

Las relaciones entre la península ibérica y el archipiélago japonés se iniciaron, como bien sabemos, con la llegada en 1542 o 1543 a tierras niponas de una embarcación

¹ El estudio se ha abordado dentro de los proyectos de investigación “*Protagonistas de la presencia e impacto del arte japonés en España*” (HAR2014-55851-P) y “*Culturas Urbanas en la España Moderna: Policía, Gobernanza e Imaginarios (siglos XVI-XIX)*” (HAR2015-64014-C3-1-R), financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, siendo el último cofinanciado con fondos europeos del programa FEDER.

² Universidad de Oviedo.
Mail: kawamura@uniovi.es

china, un junco, en el que viajaban unos portugueses. Era una de las embarcaciones pilotadas por los piratas que frecuentaban el Mar de China, llamados *wakō* en japonés, formados bien por chinos o bien por japoneses, que se dedicaban a actividades ilícitas como saqueos o robos, a la vez que fomentaban el comercio marítimo fuera de la legalidad. En la actualidad es de común consideración que fue un barco del conocido jefe del *wakō* chino Wang Zhi (Ōchoku en japonés), afincado en Nagasaki, en el que viajaron esos primeros hombres de Namban.³ Este fue el inicio del periodo llamado Namban⁴ en el que se desarrolló un intenso intercambio comercial y cultural, cuya historia ha sido y sigue siendo objeto de estudio tanto por los japoneses como por los europeos y americanos. Sobre este tema existe un amplio corpus bibliográfico en inglés y japonés.⁵

El análisis más habitual para los estudios del periodo Namban se basa en los testimonios escritos de la época, entre los cuales los jesuíticos ocupan un lugar preferente, y con una lectura crítica se buscan interpretaciones más coherentes y lógicas. En la historiografía la tendencia más generalizada es comprender el periodo Namban a través de la ruta de los portugueses y jesuitas, vía Goa y Macao, dejando como secundaria la ruta hispana, vía Manila. Bien es cierto que los portugueses organizaron el envío regular de sus barcos a Japón con su base en Goa desde una fecha temprana, y los jesuitas dejaron un importante corpus escrito de la época desde la llegada de san Francisco Javier en 1549 si los comparamos con las órdenes mendicantes, que llegaron a Japón con bastante retraso a través de Manila a partir de la década de 1590.

La relación entre Japón y España a través de Nueva España, sin embargo y afortunadamente, ha sido recordada por otros investigadores. Tras la muerte de la máxima autoridad nipona Toyotomi Hideyoshi (1537-1598), quien tenía grandes sospechas de los avances de los jesuitas y comerciantes portugueses y españoles en Japón como preludio de una posible invasión del imperio hispano, su sucesor en el poder de Japón, Tokugawa Ieyasu (1543-1616), aunque mantenía el recelo ante el posible avance del poderío hispano en Asia, mostraba interés en establecer relaciones comerciales con España a través de Manila y Nueva España, y promover un puerto internacional en la zona de Kantō, lejos de Kyūshū –habitual lugar de arribo de los barcos portugueses–. Con ese propósito envió a Manila a sus embajadores en 1598, 1599 y 1600. Rodrigo Vivero, gobernador de Manila entre 1606 y 1609, impulsó esta relación enviando en dos ocasiones barcos bajo mando de Juan Bautista de Molina al puerto de Uraga, en el territorio de Kantō. En ese momento de clima favorable, sucedió el naufragio en la costa de Kantō del *San Francisco*, barco en el que Vivero volvía a Nueva España. Fue en septiembre de 1609. Ieyasu trató a Vivero correctamente y le facilitó el regreso a su país ofreciéndole un nuevo barco, a la vez que enviaba un embajador suyo al virrey novohispano, mientras Vivero intentaba negociar un tratado que favoreciera las actividades tanto comerciales como misioneras de los españoles en Japón.

³ Hirakawa, Arata (2018): p. 26.

⁴ La palabra de origen chino utilizado por los japoneses para denominar a los primeros occidentales que llegaron allí. Literalmente significa “bárbaros del sur”. Actualmente es un término utilizado en el mundo académico a nivel internacional.

⁵ Este artículo analiza un aspecto muy concreto del periodo Namban, por lo que es fuera de nuestro propósito exponer el estado de la cuestión del estudio sobre la época Namban.

Sabemos, sin embargo, que las posteriores idas y venidas de los embajadores entre Japón y Nueva España protagonizados por Sebastián Vizcaíno, quien visitó Japón en 1611, y Hasekura Tsunenaga, quien partió de Japón en 1613, no trajeron consecuencias fructíferas al tomar el máximo gobernante de Japón la decisión de prohibir el cristianismo por un decreto dado en 1613 y perseguir severamente a los cristianos a partir de 1614. La definitiva ruptura entre ambos países sucedió en 1624 ante la negativa de recibir al embajador que el gobernador de Manila, Alonso Fajardo, envió al gobierno de los Tokugawa.

Contamos con varios estudios que tratan las relaciones entre España y Japón en este periodo vistas desde la perspectiva hispánica. Pablo Pastells ofrece una erudita visión sobre Filipinas de esa época y Torres Lanzas suministra datos de interés con el foco puesto en Manila.⁶ Otros como Emilio Sola, Eugenio Borao, Juan Gil, Ubaldo Iaccarino y Birgit Tremml-Werner⁷ nos brindan también importantes estudios.

Emilio Sola analiza los pormenores de todas las embajadas habidas entre los dos países, considerando el punto final de las relaciones en 1615, coincidiendo con la fracasada misión de Hasekura y el inicio de la persecución de los cristianos en Japón. Por otro lado, Iaccarino centra su estudio en la era Keichō, hasta la misma fecha de 1615. De la fase final del periodo Namban, en el que se centra el presente estudio, Juan Gil ofrece numerosos datos, con los cuales reconstruye la época poniendo el punto final de las relaciones comerciales en 1624. Nuestro estudio comparte muchos datos manejados por este, pero amplía el periodo hasta las vísperas del cierre definitivo de las fronteras japonesas en 1639 e intenta procesar los datos encontrados del modo más neutro posible. El objetivo es analizar desde Manila las relaciones entre Japón y España entre el edicto de la prohibición del cristianismo en Japón (1613) y el cierre de las fronteras niponas (1639), es decir la última fase del periodo Namban. Nuestro interés es observar con la máxima objetividad posible la evolución del comercio y las mercancías de este periodo, a la vez que captar cuantitativamente esa evolución, para intentar demostrar que a pesar del edicto de 1613 e incluso de la ruptura de relaciones entre los dos países de 1624, el envío de los productos japoneses a Manila continuó con bastante volumen hasta 1634. Asimismo, nos interesa buscar nuevos datos de la emigración japonesa a Filipinas en esta fase final del periodo Namban.

Fuentes, características de las informaciones obtenidas y metodología

Para alcanzar nuestro objetivo recurrimos a la lectura de los documentos de la administración española destacada en Manila. Comparados con los documentos escritos por los misioneros, estos textos tienen la ventaja de poseer un carácter más neutro por ser apuntes administrativos. En el presente trabajo vamos a recoger y analizar los registros de los pagos e ingresos de la Caja de la administración de Manila. También analizamos los impuestos pagados por los japoneses residentes en Filipinas.

Las fuentes utilizadas son documentos conservados en el Archivo General de Indias, especialmente los legajos llamados de “Contaduría” de la sección de Filipinas.

⁶ Pastells, Pablo (1931).

⁷ Gil, Juan (1991). Borao, José Eugenio (2005). Sola, Emilio (2012). Iaccarino, Ubaldo (2013). Tremml-Werner, Birgit (2015). Iaccarino, Ubaldo (2017).

El método principal es el vaciado de estos legajos entre 1603 y 1646⁸ en busca de aquellas referencias relacionadas directa o indirectamente con Japón o con los japoneses —“xapones” según los documentos de su época—. Posteriormente se ordenan los datos para evaluar la evolución del comercio y los agentes intervinientes. Asimismo, analizamos los japoneses que se asentaron en los territorios bajo el control de la administración española bien sirviendo como marineros o soldados, o bien como cristianos exiliados.

En estos legajos están anotados los pagos que realizó la administración de Manila por las mercancías adquiridas por ella, que son compras oficiales, y también los pagos del almojarifazgo, tasas que abonaban los barcos extranjeros que arribaban al puerto de Cavite por sus mercancías. Entre los datos registrados, recogemos todos aquellos relativos a las mercancías procedentes de Japón. Las cifras de los pagos de la administración nos ofrecen el volumen monetario del comercio. En cuanto a las cifras de almojarifazgo, aplicando a ellas los porcentajes habituales de impuesto, el 3% o 6%, podemos calcular el valor de las mercancías. Además, con frecuencia, están citados también los tipos de mercancías y sus cantidades, los cuales nos aportan datos interesantes. Aparte, las descripciones revelan los nombres de los pilotos, sus nacionalidades y procedencias, e incluso sus credos, si son cristianos o “infiel”.

Para las cifras monetarias que figuran en estos registros se usan las unidades de peso, tomín y grano. Según la legislación de Nueva España, doce granos formaban un tomín, un tomín equivalía a un real y un peso constaba de ocho reales. Los valores de peso están expresados en arrobas y libras como en España, pero con frecuencia figura la unidad de pico, que resulta ser casi 5,3 arrobas según nuestro cálculo.

Los datos encontrados en los legajos de la Contaduría de la administración filipina nos ofrecen informaciones relevantes para nuestro estudio, pero es cierto que existen algunas lagunas por no estar conservados todos los documentos. Entre 1603 y 1646, no tenemos datos de los años 1608, 1609, 1613, 1615 al 1617, 1621 al 1624, 1626 al 1629.

A partir de 1631 se establece en España un nuevo impuesto llamado media anata y en Manila empiezan a registrarse estos pagos a partir de 1633. Entre los datos de media anata registrados, descubrimos los pagos realizados por los japoneses residentes en Filipinas en aras de obtener distintos permisos. Estas informaciones también son de nuestro interés.

Evolución del comercio

La evolución de la llegada de los productos japoneses a Manila entre 1603 y 1635 la representamos gráficamente, siempre basándonos en los datos archivísticos conservados. El gráfico 1 representa los volúmenes monetarios anuales en este periodo y el gráfico 2 el número de barcos y el origen de sus responsables. En el gráfico 3 se muestran los tipos de mercancía que llegan a Manila en este periodo, con la salvedad de que a veces cuantificar exactamente cada género nos resulta difícil por la ambigüedad de las expresiones literarias.

⁸ Archivo General de Indias (AGI), Filipinas, Contaduría, leg. 1206-1222, 1225A y 1225B (años 1603-1646).

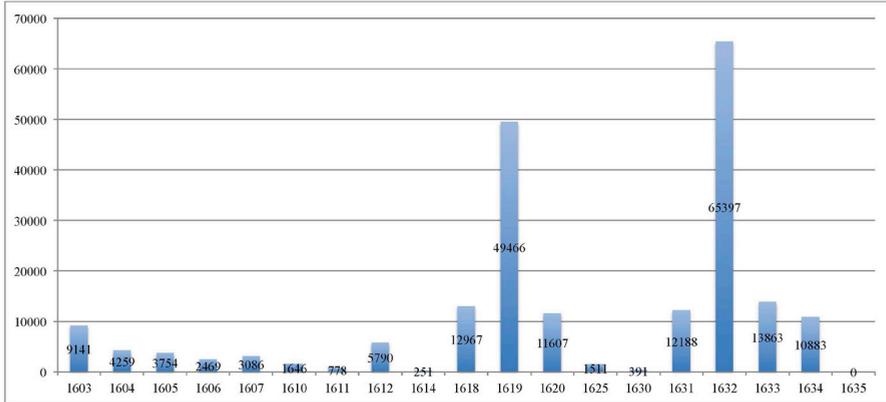


Gráfico 1: Volumen de mercancías en valor monetario (unidad: peso)

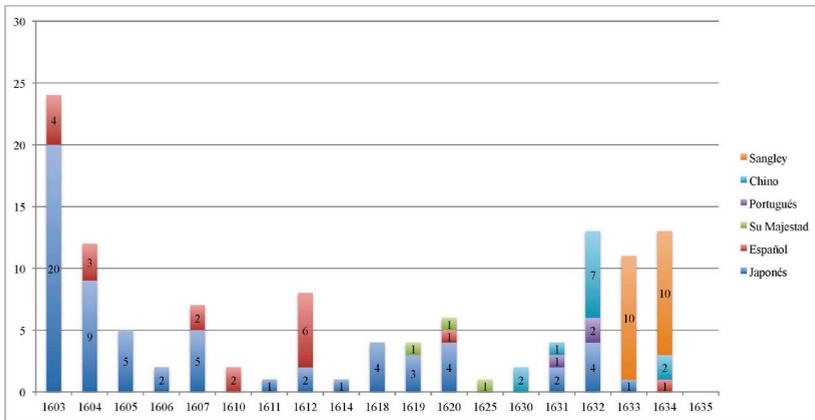


Gráfico 2: Números de barcos con mercancías japonesas y origen de sus responsables/propietarios

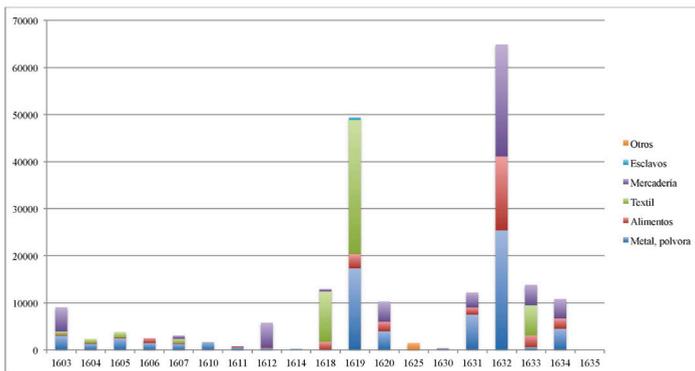


Gráfico 3: Tipos de mercancía y sus volúmenes en valor económico (unidad: pesos)

Los barcos que llegaban de Japón a Manila, hasta 1614, parece que no transportaban grandes cantidades de mercaderías; serían barcos más bien pequeños mayoritariamente pilotados por japoneses cristianos. Las cifras anuales oscilan por debajo de los 10.000 pesos, y las cantidades de pagos a cada piloto japonés registradas son menores de 500 pesos, con algunas excepciones. Sin embargo, entre 1618 y 1620, más notoriamente en 1619, años en los que la persecución de los cristianos se recrudeció en Japón, se aprecia un aumento sustancial del volumen de comercio registrado. En 1619 la suma anual llega a 49.466 pesos y cada uno de los pagos, es decir cada una de las compras realizadas por la administración filipina, supera con frecuencia los mil pesos.

Aún más sorprendentes son los volúmenes de las mercancías japonesas arribadas en los años 1631, 1632, 1633 y 1634, siendo 1632 el año que supera con creces a los otros, registrándose la cifra de 65.397,3 pesos. Así pues, podemos suponer que, en vísperas del cierre de las fronteras niponas, quizás sintiendo de cerca ese cierre, se aceleró la compra a Japón. Pero eso fue un canto del cisne, ya que desde 1635 no hay registro de la llegada a Manila de mercancías procedentes de Japón.

En cuanto a los géneros transportados de Japón, el que ocupa la mayor cantidad de negocio es el hierro, tanto en estado bruto, en plancha o en barras, como piezas fabricadas de este metal, es decir, clavazones y objetos de artillería (versos y cunas).⁹ Los que siguen son el cobre y la pólvora. Japón conoció las armas de fuego al tomar contacto con los portugueses a mediados del siglo XVI. Pero resulta que medio siglo después ya estaba exportando pólvora fabricada en Japón al exterior. Por otro lado, estas mercancías de metal y pólvora reflejan claramente la necesidad de Manila, una importante plaza militar, de aprovisionarse de materiales bélicos.

También una cantidad importante de harina y trigo llegaba de Japón, junto con la sal.¹⁰ Se observa que la administración filipina tenía garantizado el suministro de arroz, alimento principal en Asia, mediante las entregas por parte de distintos habitantes de sus islas —que se aprecian en los legajos de la Contaduría—. Por lo tanto, se demandaba el trigo, otro cereal importante para los hispanos, a tierras más norteñas como Japón. A parte de estos alimentos básicos, figuran, aunque es anecdótico, la compra de vino (1603) o jamón (1604 y 1605) de Japón.¹¹

El textil es otra mercancía que llega abundantemente de Japón.¹² Abarca desde el cáñamo, que es el más destacado, hasta finos hilos de coser, pasando por productos tejidos como mantas, gamuzas, colchones o los llamados simplemente géneros.

Otros objetos genéricamente denominados como “mercaderías” o “mercaderías” se registran constantemente,¹³ en las que se incluirían objetos artísticos como los

⁹ AGI, Filipinas, Contaduría, leg. 1206, ff. 128r-v, 129v, 131 r-v, 132r-v, 133r, 385v, 386r, 387r-v, 389r, 560v, 565v, 566r, 567r; leg. 1207, ff. 59v, 395r, 409v; leg. 1209, ff. 207r, 526v, 869r-v; leg. 1208, f. 172r; leg. 1210, f. 202v; leg. 1208, f. 271r-v; leg. 1210, ff. 341v-342r; leg. 1212, ff. 473v, 474r, 479r; leg. 1213, ff. 842r, 843r-v, 844v, 845v, 846v, 847r, 851r; leg. 1214, ff. 55v, 200r, 201r, 202v, 203v, 205r, 559r-v; leg. 1215, f. 226v; leg. 1216, ff. 129v, 130r, 341r, 344v, 345r, 346 v.

¹⁰ AGI, Filipinas, Contaduría, leg. 1206, ff. 131r, 132r-v, 566r; leg. 1207, ff. 59v, 60r, 393v; leg. 1209, ff. 526v, 875v; leg. 1210, ff. 14r-v, 202v, 341v-342r, 389r; leg. 1212, f. 474r; leg. 1214, ff. 204v, 558v, 559v; leg. 1216, f. 341r.

¹¹ AGI, Filipinas, Contaduría, leg. 1206, ff. 139r, 389r, 567r.

¹² AGI, Filipinas, Contaduría, leg. 1206, ff. 128r, 131r-v, 132r-v, 386r-v, 387r, 389r, 565v-r, 566r-v; leg. 1207, ff. 240r, 393v, 409v; leg. 1208, ff. 265r-v, 271r-v; leg. 1214, f. 358r-v.

¹³ AGI, Filipinas, Contaduría, leg. 1206, ff. 61v; leg. 1217, ff. 170 r, 171r-v; leg. 1210, ff. 13v, 14r, 387v, 388v; leg. 1212, ff. 49v, 345r; leg. 1213, ff. 699v, 700r, 701r; leg. 1214, ff. 55v, 56v-r, 57r, 358r-v, 365v, leg. 1215, f. 33v; leg. 1216, f. 116v.

biombos y lacas, que se enviaban con posterioridad a Nueva España creando allí una gran moda, o incluso las espadas catana y alabardas, muy apreciadas en Manila.¹⁴

También observamos que en este periodo seguía habiendo tráfico de esclavos japoneses. En 1619 hubo dos partidas de esclavos japoneses, en total diez seres humanos a un precio de 60 pesos cada uno.¹⁵ Sabemos que uno de los aspectos que Toyotomi Hideyoshi reprochaba severamente mediante el edicto de 1587 era el tráfico de los seres humanos japoneses en el comercio de los portugueses. Era una actividad comercial extendida, como se cuenta en la crónica de la Legación Tenshō escrita por el jesuita Duarte de Sande.¹⁶ Hideyoshi intentó reducir o erradicar esta venta, pero le fue imposible. Sousa analiza este comercio de esclavos japoneses y señala su expansión a Europa y América.¹⁷ Asimismo, es de recordar la presencia de un hombre llamado Juan de la Cruz Japón, mulato, nacido en Santa Fe de Indias “libre de cautiverio”, quien contrajo matrimonio con una mujer de color negro, esclava, en Sevilla en 1617 –Schlatter lo interpreta como posible hijo de padres esclavos siendo la madre japonesa.¹⁸

Si nos fijamos en las mercancías japonesas que llegaban después de la ruptura de relaciones (1624), es interesante indicar que las que más volumen de negocio ocupaban seguían siendo el hierro y cobre, hecho que demuestra la buena calidad de estos metales de Japón comparados con los que llegaban del sureste de Asia, por ejemplo de Cochinchina.¹⁹ La demanda constante de los mismos en Manila se explica por ser, como se ha señalado, una ciudad fortaleza expuesta constantemente a los combates contra sus enemigos: holandeses, ingleses y también distintos pueblos asiáticos hostiles a la autoridad española.

En cuanto a los agentes que intervenían en el comercio, en primer lugar hemos de señalar al conocido comerciante japonés Luis Melo, cristiano de Nagasaki, quien, como señala Gil,²⁰ transportaba a Manila importantes volúmenes de mercancías convirtiéndose en el proveedor oficial de la administración filipina. Sus actuaciones comerciales las hemos localizado entre 1603, inicio del periodo estudiado, y 1620, y uno de sus lotes en 1620 llegó incluso en el navío oficial español *Nuestra Señora de los Remedios*.²¹ A pesar de las fuertes medidas desde 1614 contra los cristianos en Japón, parece que el cristiano Luis Melo no sufría consecuencias negativas en sus actividades mercantiles con la administración española, aunque desaparece su nombre después de 1620.²²

¹⁴ AGI, Filipinas, Contaduría, leg. 1208, f. 271r-v. Kawamura, Yayoi (2018).

¹⁵ AGI, Filipinas, Contaduría, leg. 1210, ff. 10v, 385v.

¹⁶ Sande, Duarte de (1590). Hirakawa, Arata (2018), pp. 82-87.

¹⁷ Sousa, Lúcio de (2010). Sousa, Lúcio de (2018).

¹⁸ Schlatter Navarro, Ángel Luis (2014), pp.154-155. Es de señalar que no todas las personas apellidadas Japón en España tienen origen en Coria del Río, ni son supuestos descendientes de los vasallos que acompañaron a Hasekura Tsunenaga que arribaron allí en 1617, aspecto demostrado por Schlatter y José de Contreras y Saro (“Identidad de los verdaderos japoneses que quedaron en Sevilla”, conferencia dada en Ateneo de Sevilla, 28/10/2013), con quienes comparto la opinión.

¹⁹ Por ejemplo, en 1634, para un pico (unos 61 kg) de hierro japonés se pagaban 5 pesos y 4 tomines, equivalente a 44 reales, y para la misma cantidad de hierro de Cochinchina, un peso (8 reales) menos. AGI, Filipinas, Contaduría, 1216, f. 346v.

²⁰ Gil, Juan (1991), pp. 439-444.

²¹ AGI, Filipinas, Contaduría, leg. 1208, f. 271r-v; leg. 1210, ff. 341v-342r, 389r.

²² Hesselink, Reinier H. (2015).

En los años 1619, 1620 y 1625 encontramos los registros de las llegadas, o mejor dicho, retornos de los navíos de Su Majestad que fueron a Japón. En los primeros dos años, figura el *Nuestra Señora de los Remedios* pilotado por Marcos Simón, y en 1625 el *San Jacinto* pilotado por Diego de Bargas.²³ Este barco, que arribó a Cavite un año después de la ruptura definitiva de las relaciones entre Japón y España, corresponde con toda seguridad al retorno de la última embajada que envió el gobernador Alonso Fajardo a Japón en 1624. Tras no ser recibido por la autoridad japonesa, el barco pudo atracar en algún puerto de Kyūshū durante unos meses. Es cierto que este navío pudo traer poca mercancía, unos 1.500 pesos.²⁴ Sabemos que el gobernador tenía confidentes en Kyūshū e incluso había encargado construir un barco en el territorio de Satsuma, y que un sobrino suyo iba como miembro de esta última legación española.²⁵

Observamos que hasta 1620 figuran varios nombres de japoneses, en su mayoría cristianos, como comerciantes y pilotos de los barcos que llegaban a Manila. Sin embargo, quienes traían las mercancías japonesas en la década de 1620 ya no eran japoneses, que debían de tener dificultad para conseguir el “sello rojo” oficial —una especie de credencial— para poder salir de su país, sino chinos y sangleyes (chinos asentados en Filipinas), todos “infieles”, y un portugués llamado Manuel Alvarez.²⁶ Iwao, en su estudio sobre el comercio exterior de los japoneses con el sello rojo, señala su gradual disminución desde esa década de 1620.²⁷ Pues, todo indica que los marineros y comerciantes chinos aprovecharon la nueva coyuntura japonesa para conseguir los negocios de transportar los productos japoneses demandados en Manila.

Asimismo, cabe la posibilidad de que algunas partidas de mercancías japonesas llegaran a Manila vía Macao. La comunicación entre Macao y Manila era fluida, excepto en los momentos en los que los holandeses la interceptaban. Los barcos pilotados por los chinos o sangleyes²⁸, y también portugueses, podían desviar las mercancías japonesas destinadas al comercio de los portugueses a Manila. Aun así, tres pilotos japoneses llamados Lorenzo Girobey, Mataymo-dono y Yosobe se atrevieron a hacer la travesía entre el sur de Japón y Manila en 1631 y 1632 transportando un producto muy apreciado en Manila, el cobre.²⁹ En el caso de Mataymo-dono, el registro de Manila habla claramente que “vino de Japón”, así que no trajo la mercancía desde Macao. Por lo que aún en la década de 1630 había pilotos japoneses dispuestos a continuar ese negocio, seguramente de muy buena rentabilidad, a pesar de la mayor dificultad impuesta por el gobierno de los Tokugawa.

Sin embargo, es muy elocuente el nulo registro de los barcos y también de las mercancías procedentes de Japón a partir de 1635 en los documentos de Manila con-

²³ AGI, Filipinas, Contaduría, leg. 1208, f. 271r-v; leg. 1210, f. 38r; leg. 1211, f. 16r.

²⁴ AGI, Filipinas, Contaduría, leg. 1210, f. 16r.

²⁵ El gobernador Alonso Fajardo fallece en Manila en 1624. En los documentos relacionados con su fallecimiento, hay declaraciones que señalan estos hechos. Kawamura, Yayoi (2018). AGI, Filipinas, Escribanía 439, f. 6vº, “Inventario y diligencias y otros autos que se hicieron por fin y muerte del gobernador don Alonso Fajardo” (1624). AGI, Filipinas, 7, R. 5, n. 61, f. 11, “Carta de Alonso Fajardo de Trenza sobre asuntos de gobierno” (1620).

²⁶ Gil, Juan (1991), pp. 439-456. El autor define a Manuel Álvarez como “amigo de Melo” (p. 443), y también señala que los chinos sustituyeron a los japoneses (p. 452).

²⁷ Iwao, Seiichi (1955).

²⁸ Los sangleyes son chinos asentado en Filipinas, especialmente en Manila, dedicados al comercio y trabajos manuales.

²⁹ AGI, Filipinas, Contaduría, leg. 1212, ff. 473v-474r; leg. 1213, ff. 842r, 843r-v; leg. 1214, ff. 55v, 200r, 201r.

sultados por nosotros. El primero de los decretos del cierre de las fronteras de Japón, *sakoku*, fue dado en 1633, y el año 1635 coincide con el tercer decreto del cierre, que significó la total prohibición a sus ciudadanos de salir hacia otros países del sureste asiático ni retornar de los mismos, aunque ese supuesto “cierre total” no fue tal.³⁰

Otro interesante análisis que podemos realizar observando estos tres gráficos es la evolución del tamaño de los barcos que hacían esta travesía. Hasta 1614, el volumen de las mercancías era más bien reducido, pero en 1603 se registra el mayor número de barcos, que son veinticuatro. Mientras, en 1619 y 1632 se multiplica con creces el volumen de las mercancías; en 1619, se registran cinco veces más mercancías que las registradas en 1603, y en 1632, siete veces más. Sin embargo, el número de barcos no crece proporcionalmente, ni mucho menos. En 1619, se registraron cuatro navíos, y en 1632, trece. Esto significa un aumento importante de tonelaje de los barcos que navegaban la ruta a partir de 1618. Este hecho va en contra de la prohibición dada en 1609 por el gobierno de los Tokugawa de poseer grandes barcos, en concreto superiores a 500 *koku* (75 toneladas), con el fin de reducir los beneficios de los señores feudales y comerciantes del suroeste de Japón. Es evidente que cuando se ordenaba tal decreto era porque había grandes barcos dedicados al comercio, y además es de suponer que tras ese decreto habría barcos que intentarían esquivar la normativa. Los registros hablan de que los principales capitanes que traían grandes cantidades de mercancía eran el mencionado Luis Melo, Francisco Guevara asociado con Melo, Antonio Quiamón, Francisco López y Juan Singuin, todos japoneses cristianos, cuyos nombres figuran en 1618, 1619 y 1620, años de importante alza del volumen de comercio.³¹

Emigración de los japoneses

Sabemos, a través de otros estudios habidos, la existencia de japoneses que trabajaban para el gobierno de Manila, unos ofreciéndose como soldados en las defensas de las fortalezas y otros como marineros de base. Se entiende que muchos eran de origen pirata *wakō* que se convertían en grumetes asalariados. Gil señala la presencia de estos japoneses en Terrenate en 1612³², localidad que se interpreta como fortaleza española de Ternate situada en las islas Molucas. Antes de esa fecha, en 1608, también tenemos el registro del pago de salario a 22 grumetes japoneses que fueron a Molucas, aquella isla de las especias, tan codiciada por todos y por tanto foco de conflictos, y a otros cuatro por el mismo servicio en 1614.³³ Asimismo, en 1616 trabajaban 55 japoneses en el puerto de Cavite que recibieron sueldos.³⁴ Estos últimos, por la fecha, podrían ser cristianos exiliados recién llegados que encontraron trabajo en el puerto.

En este contexto de conexión marítima entre Manila y Japón, otro aspecto que debemos analizar es la migración de los cristianos japoneses a Filipinas. Ya es muy

³⁰ Generalmente está aceptada la idea de que la orden del cierre se hizo definitiva a partir de 1639 tras la prohibición del arribo de los barcos portugueses. Este cierre total está revisado actualmente por muchos investigadores. Véase Arano, Yasunori (2003).

³¹ AGI, Filipinas, Contaduría, leg. 1208, ff. 222v, 236 r, 265r-v, 271r-v; leg. 1210, ff. 10v, 14r-v, 202v, 341v-342r, 385v, 387v, 389r.

³² Gil, Juan (1991), p. 448.

³³ AGI, Filipinas, Contaduría, leg. 1208, ff. 17v, 56r.

³⁴ AGI, Filipinas, Contaduría, leg. 1208, f. 185r.

conocido el exilio en Manila en 1614 de Takayama Ukon, señor de Ibaraki, acompañado de Naito Yokuan y un centenar de cristianos japoneses. Este grupo japonés fue el germen del barrio japonés de Manila, Dilao. Borao señala que su población alcanzaba 1.500 personas en 1615 y 2.000 en 1619.³⁵

Al leer los registros del impuesto de media anata, tasa que se empezó a gravar en Manila a partir de 1633, encontramos varios japoneses que lo pagaban entre 1635 y 1646 (fin del periodo estudiado).³⁶ Estos datos corroboran una vez más el considerable número de japoneses cristianos que emigraron a Manila y su establecimiento en distintos barrios.

Los motivos de la tasa eran variados, como podemos observar en el gráfico 4. Muchas veces se pagaba por el permiso para residir con la familia en determinados barrios o tener tiendas, otras veces por el permiso para llevar catana.³⁷ También contribuían por ostentar cargos de la comunidad japonesa. Probablemente, por los mismos motivos los japoneses residentes estarían pagando otro tipo de tasa desde antes, aunque no hay registros conservados de ello en el archivo.

Las tasas por los cargos de la comunidad japonesa, es decir, gobernador, teniente gobernador de los “xapones” y su escribano, empiezan a figurar en 1639, siendo doce, seis y cuatro pesos anuales respectivamente.³⁸ La figura de gobernador de los “xapones” es algo conocido desde hace décadas en Manila, como señalan muchos investigadores. Se trataba del cabeza visible de los japoneses en Manila y sus alrededores, y por ende el interlocutor con que la administración española podía contar. Sin embargo, observamos que en esa fecha, coincidiendo con el cierre total de las fronteras decretado por el gobierno de los Tokugawa, parece que se regularizó de modo más oficial su cargo, nombrándose anualmente, además también del de teniente y escribano. Este último cargo, tan propio de la cultura hispánica y tan ajeno en la cultura japonesa, es interpretable como signo de la integración de esta comunidad japonesa en la sociedad manilense.

Al observar los barrios donde residían estos japoneses contribuyentes de la tasa de media anata, cuyo resumen se muestra en el gráfico 5, se aprecia que los japoneses exiliados no se limitaban residir solo en Dilao o San Miguel de Dilao,³⁹ sino también en Manila intramuros y Bagunbayan, Minando (probablemente Binando), Quiapo y San Antón, barrios situados alrededor de Manila. Asimismo, se registran algunos japoneses en Pampanga y Passi, ya lejos de Manila. Los permisos para residir en Manila intramuros les suponían mayor tasa, doce pesos por ocho años, mientras en San Antón y Dilao se pagaban ocho pesos y en otros barrios seis.

Entendemos que muchos eran hombres de oficio y artesanos o de pequeños comercios que podían vivir con sus modestos talleres o tiendas. En este grupo social

³⁵ Borao, José Eugenio (2005).

³⁶ AGI, Filipinas, Contaduría, leg. 1217, ff. 77v-78r, 84v, 85r, 86r, 87r, 90v-91r, 97r-v, 105r, 111r, 116v; leg. 1218, ff. 33v, 41v, 48r, 50r-v, 52r, 60v, 81v, 83r, 544v, 555v, 583r, 588v, 590v, 941v; leg. 1219, ff. 20r, 50r, 63r; leg. 1220, f. 17r; leg. 1221, ff. 52v, 56v, 57v, 59v, 60v, 61r, 64r; leg. 1222, ff. 74r, 110r, 111v; leg. 1225A, ff. 39r, 42v, 74r-v, 79v-80r; leg. 1225B, ff. 76r, 77v, 78r.

³⁷ Baena Zapatero, Alberto (2012), nota 21.

³⁸ AGI, Filipinas, Contaduría, leg. 1219, ff. 20r, 63r; leg. 1220, f. 17r; leg. 1221, f. 52v; leg. 1222, f. 111v; leg. 1225A, ff. 79v-80r; leg. 1225B, ff. 77v-78r.

³⁹ Encontramos la expresión tanto “Dilao” como “San Miguel de Dilao”, y entendemos que son dos barrios vecinos. Borao considera que San Miguel estaría algo separado de Dilao. El interesante plano ofrecido por él sitúa varios barrios donde se asentaron los japoneses. Borao, José Eugenio (2005), p. 27.

exiliado, sospechamos que había lacadores cristianos. Desde hace cierto tiempo entre los especialistas de la laca japonesa de exportación, se conoce la presencia de unas obras con inscripciones o nombres escritos en alfabeto occidental, con la posibilidad de haber sido elaboradas en Manila o Macao.⁴⁰ También sabemos que algunos japoneses de Manila llevaban la concesión de la venta de buyo, bonga y tabaco, actividad comercial de buena rentabilidad, como indica Gil.⁴¹ En efecto, nosotros hemos hallado el ingreso dado por Juan Pérez y Miguel de Silva “xapones” de la media anata correspondiente a la renta del buyo y bonga en 1646. Este es otro indicio de la integración en la vida manilense de los japoneses cristianos allí asentados.⁴²

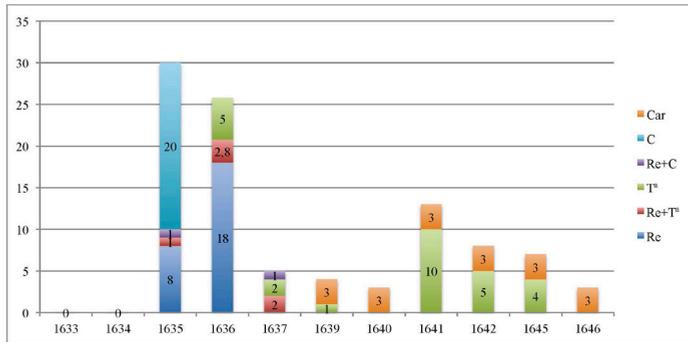


Gráfico 4: Permisos solicitados por los japoneses pagando la media anata
 Re: residencia. Tª: tienda. C: portar catana. Car: cargos de la comunidad japonesa

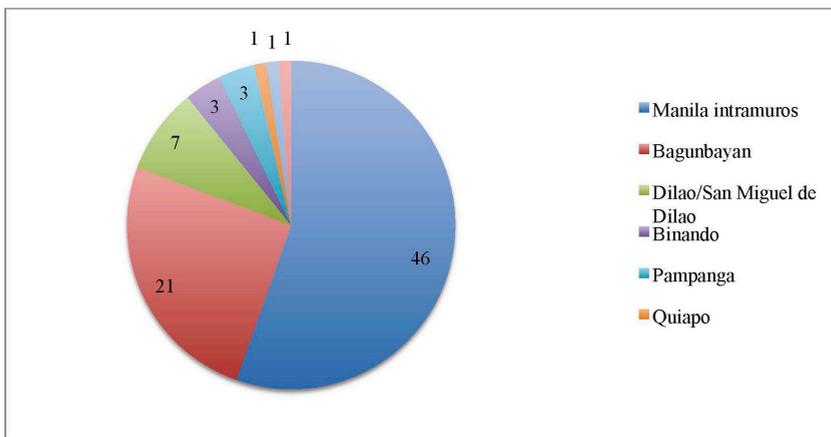


Gráfico 5: Barrios en los que habitaban los japoneses solicitantes de los permisos (1635-1646)

⁴⁰ Nagashima, Meiko (2008). Nagashima, Meiko (2012), p. 38. Kawamura, Yayoi (2018). Kawamura, Yayoi, y Canepa, Teresa (2018).

⁴¹ Gil, Juan (1991), pp. 446-447. No precisa la fecha del documento.

⁴² AGI, Filipinas, Contaduría, leg. 1225B, f. 76r.

Conclusiones

A pesar de la debida cautela por la falta de conservación en los archivos de todas las informaciones de los pagos relativos a los productos procedentes de Japón en Manila, de los salarios pagados a los japoneses residentes en Filipinas o de los impuestos contribuidos por los mismos, nuestras conclusiones son las siguientes.

En primer lugar, a través de la recogida de los datos por el vaciado de los documentos conservados en la Contaduría de Filipinas del Archivo General de Indias, podemos observar y analizar la perspectiva evolutiva del comercio de productos japoneses enviados a Filipinas en la fase final del periodo Namban. Es la primera vez que se exponen los datos cuantitativamente en los gráficos para poder observar la evolución de la llegada de los productos japoneses entre 1603 y 1635 con la máxima objetividad posible.

Se confirma que después de 1614 no decayó este comercio, sino que se registró un crecimiento importante en 1619, tendencia ya señalada por Gil, e incluso nuestro estudio señala que aún después de la ruptura de las relaciones entre los dos países, sucedida 1624, se registra la llegada de un importante volumen de productos japoneses, especialmente en 1632, que corresponde, sorprendentemente, al máximo volumen entre 1603 y 1634. Por lo tanto, contra de la idea establecida, la ruptura de 1624 no significó el cese definitivo de la llegada de las mercancías japonesas a Manila. Sin embargo, nuestro estudio revela que el año 1635 fue el punto final del comercio, en el que dejan de registrarse las mercancías japonesas en Manila.

En este comercio de productos japoneses, en principio protagonizado por pilotos y comerciantes japoneses, tras la ruptura de 1624 se introdujeron los chinos y sangleyes, como señala Gil. Pudimos demostrar su evolución en nuestro estudio. Asimismo, revelamos tres nombres de pilotos japoneses, Lorenzo Girobey, Mataymo-dono y Yosobe, quienes aún en 1631 y 1632 se atrevían a navegar hasta Manila.

Las mercancías más apreciadas procedentes de Japón de la fase final del Namban eran, como señalan otros investigadores, el hierro, cobre, pólvora, cáñamo, sal y trigo. Son las mismas mercancías que venían llegando a Manila en el periodo justo anterior, la era Keichō (1596-1615), estudiado por Iaccarino.

Como último, señalamos que los japoneses cristianos exiliados en Manila después de 1614 no residían exclusivamente en el conocido barrio “japonés” de Dilao o San Miguel de Dilao, sino también en Manila intramuros y en los barrios de Bagunbayan, Binando, Quiapo y San Antón, y lugares más lejanos como Pampanga o Passi.

Bibliografía

- Arano, Yasunori (荒野泰典) (2003): *Sakoku o minaosu* (「鎖国」を見直す). Kawasaki: Kawasakishi Shōgai Gakushū Shinkō Jigyōdan Kawasaki Shimin Akademī Shuppanbu.
- Baena Zapatero, Alberto (2012): “Un ejemplo de mundialización: El movimiento de biombos desde el Pacífico hasta el Atlántico (s. XVII-XVIII)”. En: *Anuario de Estudios Americanos*, 69-1, Sevilla, pp. 31-62 (nota 21).
- Borao, José Eugenio (2005): “La colonia de japoneses en Manila en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII”. En: *Cuaderno CANELA*, XVII. [<http://homepage.ntu.edu.tw/~borao/2Profesores/7.%20Canela.pdf>] [consulta: 18/03/2012].

- Gil, Juan (1991): *Hidalgos y samuráis. España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hesselink, Reinier H. (2015): “A Metal Dealer and Spy from Nagasaki in Manila in the First Quarter of the Seventeenth Century”. En: Leonard, Jane Kate, y Theobald, Ultich (eds.): *Money in Asia (1200-1900): Small Currencies in Social and Political Contexts*. Leiden: Brill, pp. 489-510.
- Hirakawa, Arata (平川新) (2018): *Sengoku Nippon to daikōkai jidai* (戦国日本と大航海時代). Tokio: Chūōkōron.
- Iaccarino, Ubaldo (2013): *Comercio y Diplomacia entre Japón y Filipinas en la era Keichō (1596-1615)*. Tesis doctoral dirigida por el Dr. Manel Ollé, Departamento de Humanidades, Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- Iaccarino, Ubaldo (2017): *Comercio y diplomacia entre Japón y Filipinas en la era Keichō (1596-1615)* (East Asian Maritime History 13). Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.
- Iwao, Seiichi (岩生成一) (1955): *Shuinsen bōekishi no kenkyū* (朱印船貿易史の研究). Tokio: Kōbundō, 1958.
- Kawamura, Yayoi (2018): “Huellas de los primeros cristianos japoneses en las obras de Iaca Namban conservadas en España”. En: *Goya*, 364, Madrid, pp. 200-209.
- Kawamura, Yayoi (2018): “Manila, ciudad española y centro de fusión. Un estudio a través del inventario del gobernador de Filipinas Alonso Fajardo de Tenza (1624)”. En: *E-Spania. Quelle histoire globale au XVI^e siècle ? / Fronteras de Ultramar*, 30, París, pp. 1-18. [<https://journals.openedition.org/e-spania/27950>] [Consulta: 02/07/2018].
- Kawamura, Yayoi, y Canepa, Teresa (2018): “Makie Roman meibun iri no yushutsu shikki ni tuite no kousatsu” (マキエロマン銘文入りの輸出漆器についての考察). En: *Kokka* (国華), 1472, Tokio, pp. 38-45.
- Nagashima, Meiko (永島明子) (2008): “Export Lacquer: Reflexion of the West in Black and Gold Makie”. En: Kyoto National Museum, *Japan. Export Laquer: Reflection of the West in Black and Gold Makie* (catálogo de la exposición). Osaka: Yomiyuri Shinbun, pp. 30-48.
- Nagashima, Meiko (永島明子) (2012): *Makie no yushutsu to seisan ni kansuru siteki kenkyū* (蒔絵の輸出と生産に関する史的 연구). Tesis doctoral, Departamento de Ningen Kankyōgaku, Kyoto University.
- Pastells, Pablo (1931): “Historia General de Filipinas”, prólogo de Torres Lanzas, Pedro, *Catálogo de los documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla. Tomo VII, (1618-1635) Gobiernos de don Alonso Fajardo, don Gerónimo de Silva, Niño de Tavora y Cerezo de Salamanca, hasta la llegada de Corcuera*. Barcelona: Compañía General de Tabacos de Filipinas.
- Sande, Duarte de (1590) *De missione legatorum Iaponensium ad Romanam curiam, rebusq; in Europa, ac toto itinere animaduersis dialogus ex ephemeride ipsorum legatorum collectus, & in sermonem latinum versus ab Eduardo de Sande Sacerdote societatis Iesum cum facultate Ordinarij*.
- Schlatter Navarro, Ángel Luis (2014): *La embajada Keicho y Espartinas*. Espartinas: Ayuntamiento de Espartinas.
- Sola, Emilio (2012): *Historia de un desencuentro. España y Japón. 1580 y 1614*. Archivo de la Frontera. [<http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2012/05/Espana-y-Japon-XVI-XVII-Desencuentro.pdf>] [consulta: 25/03/2013].
- Sousa, Lúcio de (2010): “Slave Networks and Their Expansion through Macao to Europe and America”. En *Review of Culture*, 35, Macao, pp. 85-94.

Sousa, Lúcio de (2018): *The Portuguese Slave Trade in Early Modern Japan*. Leiden: Brill.
Tremml-Werner, Birgit (2015): *Spain, China, and Japan in Manila, 1571-1644. Local Comparisons and Global Connections*. Amsterdam: Amsterdam University Press.